

ria de S. Joseph, Religiosa Angustina Recoleta, que floreció en su exemplarísimo Convento de Santa Monica, de esta Ciudad de la Puebla, y fructificó en el de la Soledad de Oaxaca, con el buen talento de su gobierno, en aquel Noviciado, como fundadora de aquella Casa de Recoleccion escrivida el R. P. M. Fr. Sebastian de Santander, y en el ingreso describe con elegante estylo su Ilustre Genealogia, cuyo esplendor baña por entero à nuestra M. Leonor, por ser hermanas enteras, y de mas de eso recae en ella el lustre que acomulò de luces celestiales la U. Hermana, de que se difunde el honor con especialidad en ella, y sus deudos, y generalmente à sus Compatriotas, y à todo este que llaman nuevo mundo; pero la integridad de la historia, obliga à mi pluma, para que corriendo à la sombra de aquella tan eloquente, pueda expresar con brevedad, su claro Nacimiento.

Fue pues nuestra Leonor, hija legitima de D. Luis de Palacio, y Solorzano, y de Doña Antonia de Berruoco, ramas illustres de los nobilísimos troncos de los Palacios, Solorzanos, y Berruocos, à quienes no pudo la injuria de los tiempos soterrar al olvido, porque en las mismas ojas de sus ramas, ha leydo la notoria fama el antiguo esplendor de su ascendencia: que si bien lo han mostrado en sus hydalgas operaciones azia los politicos, mejor lo han acreditado sus christianos procedimientos azia los cuerdos: vno, y otro excentoriaron D. Luis, y Doña Antonia, pues dexando en esta Ciudad, donde eran vezinos, bien acreditadas estimaciones, se pasaron gustosos, à la Soledad de los campos con el exemplo de la Epoca Santa: (*egrediamur in agrum*. Cant 7.) no tanto para anhelar frutos de la tierra en su hacienda quanto para resguardar los de sus almas, y fecundar los de los pimpollos de sus hijos en su mas acertada educacion.

Por esto dexando las delicias de el poblado, se pasaron à vna hacienda, que tenian, y aun toda via se conserva en su linaje, siete leguas de esta Ciudad, y vna de la de Tepeaca, que llaman Santa Cruz: bien así llamada, la que fue teatro de illustres desempeños, contra el comun enemigo, y de mas illustre imitacion, de aquel Señor, que triumphando de Lucifer en la Cruz, allanos mostrò el camino del Cielo en la restada mortificacion de nuestras pasiones: alli nació, y se baptizó la M. Leonor, el año de el Señor, de mil seiscientos, y cinquenta y vno, à los tres de Febrero, su nacimiento, y su renacencia à los onze del mismo mes.

SV EDUCACION, Y NINIES.

DE tales Padres, tal hija, porque mexores Labradores, à lo del cielo cultivaron, las nueve plantas, que este les diò benigno en ocho hijas, y vn hijo, con todo el esmero de la piedad christiana, de que se lograron co-

pias costumbres de virtudes, quando saliendo de aquella labor, se trasplantaron las vnas en honradísimo Matrimonio, y las otras (que fueron las mas) en el sagrado huerto de el mexor Esposo en los Monasterios de Señoras Religiosas: cupole à la M. Leonor de San Joseph el florido Carmelo, como luego veremos.

Brevitolà el Señor para tan alto empleo, como era hazerla Esposa suya, en el rigidísimo instituto de la Descalzes de Theresa: à este fin inspiró en Leonor, desde sus tiernos años, un generoso desprecio, de todo lo caduco, y à un tiempo afectos à todo lo eterno: y por esto todo lo que era pompa, regalo, profandad, y todo lo que el mundo estima, fue para ella de asbío, y solo tenia consuelo en la soledad, y para conciliarlo, y abrigar en su corazón las verdaderas delicias del Cielo, se retirò à vna huerta, que estando contigua à la misma casa de la hacienda podia en ella con el silencio, tener con mas libertad sus tratos con Dios, y sus maltratos con su delicado cuerpo; amaneciòle temprano la luz de la razon, y con ella el incendio de ser vir de todo corazón à aquel Señor, que solo sabe pagar los buenos obsequios de sus Siervos: à los cinco años de su edad empeso arder la hoguera de su tierno pecho à vista del Señor Crucificado, que era el libro de donde copiaba amores, ternelas, dolores, y penas, para estaparlas en su corazón.

De aqui le vino el amor à la desnudes, escusando camisas de lien to, costumbre que siempre conserbo, y conque se adiestró desde niña, para no estrañar este desabrigo en el habito de Carmelita, y porque los Padres, no conociessen esta mortificacion, y se la impidiesen, tubo por industria, pegar à el corpiño, mangas de lien to, para dar à entender, traia entera la camisa. De aqui tambien el mortificar su delicado cuerpo (à falta de silicios, que no tenia de quien haberlos) con cordelillos delgados, y cabrestillos asperos, que la atormentaban, y señian, y como quien se ensayaba à ser Maestra de Novicias, empleo, que asertadísimamente exercitò muchos años, industria à vna hermanita suya, a que usó se los mismos cordeles, conque la inducia à la Santa virtud de la mortificacion, lo que descubrió el acaso, de que viendo sus Padres à la tiernesita niña, que andaba con dificultad, y que no tenia libres los movimientos naturales, la registraron, y como innovente descubrió luego, que su hermana Leonor la seña, y aconsejaba: en que observò Leonor puntualmente el orden, q diò el Señor à sus Discipulos, luzes en las manos para el consejo, y exéplo, y señido el cuerpo para la mortificacion.

Leyó tambien en el libro del Crucificado Señor, que debia atender se con los ojos, mas perspicaces, de vna meditacion profunda, aquella fineza de finezas, y como las representa tan à el vivo el santo Sacrificio de la Misa, alli eran, su devocion, su meditacion tierna à los principios como niña desescosay de la mayor devocion en la Misa, queria ir repitiendo, lo que

alcanzaba á oír del Celebrante, ó lo que perfebia del que ayudaba, porque esto le parecia, que hacian sus Padres, viendolos sobre atentos tan debotos, hasta que huvo á las manos vn librero en que se trataba de la Missa, sus significaciones, y lo que se debía meditar, en el Santo Sacrificio, y ya con esta luz, se encendió su corazón, para asistir con tiernas meditaciones en la Missa q' oía, constubre q' permaneció en la devota Virgē, hasta el fin de su vida.

Desde entonces tambien, siguió á Nuestro Jesus en la calle de la amargura, cumpliendo con su llamado, quando nos dixo á todos, el que quisiere venir en mi seguimiento, niegue se así mismo, coxa su Cruz, y sigame, porque con entrañable afecto, abrigó en su corazón este tan tierno paso, desde sus tiernos años, y para ensayar se bien, á ser perfecta nazarena, en la misma huerta, donde sola se entendia con Dios, exercitaba materialmente este paso, coxiendo sobre sus delicados hombros, vn pesado madero, en su cabeza vna corona de espinas, que ella misma avia formado, y descalza subia, y vajaba por vn ferrillo, que avia en la misma huerta, con toda la alma, en la consideracion de las afrentas, y dolores que padeció el Señor en la calle de la amargura: siguióle así todo el resto de su vida, y hasta la muerte: porque bien impresionado su corazón, con la continua meditacion de este paso, compulso á este andar, todos los de su vida, en vna restada mortificacion, sin buscar jamás alivio en criaturas, segun el heroyco proposito, que sobre esto tenia bien estampado en su pecho.

En consecuencia de esto abrazó desde niña, la mortificacion de el ayuno, tan difícil en la puerilidad, quanto con la mas áctiva decoction, pide por instante la naturaleza el alimento, y no por esto desmayaba de su intento la tierna nazarena, sino que, á excusas de sus Padres, y familia, los exercitaba, y para que, aun en la misma mesa, no conociesen esto, tenia tratado con vna criada, que le guisase vnas yervas, y de ellas introduxese en las viandas, para disimular con esta industria su ayuno; mejor industria era tambien, la que tubo en dar, el pan que le daban á los pobres, y contentarse con tortillas, no de las mejores, sino de las que aparte se molian para los perros.

No solo con los ayunos se satisfacian sus ferborosos deseos de la mortificacion, porque imitadora del pasmo de la penitencia S. Pedro de Alcantara, parese avia hecho pacto, con su cuerpo para no darle en esta vida descanso, y por esto á sus disciplinas, silicios, ayunos, añadió el dormir siempre, que podia en el suelo, poniendo por cabecera, ó vna piedra, ó vna vigeta; miraba tambien, con horror las galas, y vestidos preciosos, y sucedió tal ves, que aviendo hecho sus Padres, vna gala del vso, á Doña Francisca, hermana mayor de Leonor, esta con bisarro desprecio, la renució en ella, pero executó lo mismo sediendo á otra de sus hermanas, y todas re-

pudieron

pudieron la vanidad de la gala (prodigio singular, que pudiera ser dechado, en estos tiempos tan licenciosos, para que los Padres de Familia, reconoscan, quanto importa la buena educacion) con tanto desprecio miraba la tierna niña su cuerpo, que ni componer lo queria, como quieren siempre hazelo los moços, y moças, que mirando solo lo exterior, y aparente el mundo, apetecen con demaciado abinco el ornato.

SUS DESEOS DE RETIRO, Y RELIGION.

TODO esto daba bien á entender la luz del desengaño, que tan temprano alumbró á su espíritu para abstraherle de lo caduco, y engañoso del mundo, y tener solo la mira en los bienes eternos, y de aquí le vinieron vnos ferbientes deseos, como los de Santa Rosalia, de ser hermitaña: combatian en su pecho encontrados pensamientos: deseaba á su espíritu, el retiro del mundo, y abstracion de todo el humano comercio, y pareciale, que se conseguia su deseo, con irse á vn yermo, á hazer vida heremitica en donde retirada del syglo, lo estaba tambien de sus peligros, y juntamente embebida su alma toda en su Jesus, y recoxido su corazón para el empleo de todas las virtudes, allí (decia) no abra quien vea la mortificacion de la penitencia, y me la impida, continuare allí los ayunos, siendo mi sustento las yerbas, y excusare al apetito el regalo de los delicados manjares, que son en las familias de posible, tan óvios. Con estas, y otras razones, llegó á tener tal propencion á el retiro, que ya casi para executar lo, y aun puesta ya en la puerta, para huir á la soledad, le asaltaron allí (por inspiracion de Dios, que la queria en la estreches de la clausura del Carmen) tales, y tan vivas razones, contra las primeras, que sejó de el intento, y se recoxió, á esperar en la Divina voluntad, hiziese de ella como mejor le plasiese: y esta fue la mas fuerte razon, que le movió por entonces, no saber si aquello seria del agrado de Dios, por ser solo pensamiento suyo, y no por consejo de Padre espiritual, ó de otra persona prudente, y desconfiando, como humilde, de si mesma, quiso mas aina suspender resolusion tan valerosa, y esperar la determinacion por la mano de Dios, quien le alumbró tambien en aquella fazon, del peligro á que exponia su pureza en la soledad de los campos, por donde de ordinario transcitan los hombres á sus negocios, y pudiera encontrar alguno, que movido de su gallardia, y pocos años, é instigado del Demonio, que andaba rabioso contra Leonor, intentase algun desafuero.

Bolvie se con esto á su huerta, la tierna, y fervorosa doncella, y compenso estos buenos deseos de vida heremitica, con doblar los exercicios de penitencia, quanto le permitian, los muchos ojos que la astisaban de su grande familia, dióle entonces el Señor en recompensa de estas ferborosas ansias